

# EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

## ¡VAMOS AL PUEBLO!

¿Qué hemos de hacer? no hay salvación posible; el mal es muy grande; no es posible contenerlo; todo es inútil... ¡Todo está perdido!

Esta es la voz del pesimismo, de la cobardía de nuestros tiempos, en presencia de los conflictos que nos amenazan.

¿Qué hemos de hacer? Sólo una cosa: ser cristianos de veras.

Un hombre insigne, cuya palabra ha resonado en los centros de más cultura de Europa, y cuya voz ha vibrado en los oídos de los poderosos con acentos de profeta, el ilustre P. Van Tricht, ha resuelto el problema con una valentía evangélica; ha trazado, en una admirable y bellísima parábola, el camino, el único camino que tenemos que recorrer.

La senda es áspera y espinosa, pero ¿qué queréis? vosotros la habéis puesto así. Antes, con sólo alargar la mano hubierais detenido al pueblo, pero lo habéis dejado escapar, y ahora... ha ido tan lejos, ha caído tan hondo, que para salvarlo es preciso atravesar precipicios, escabrosas sendas, ir hasta el abismo en que se encuentra, y, á costa de grandes sacrificios, arrancarlo de él.

¿Queréis saber cuál es el camino? Escuchad.

Berta era una de esas naturalezas privilegiadas que sólo encuentran atracción por todo lo bello, lo noble y lo heroico.

Un día acertó á pasar por la pobre vivienda de un obrero enfermo; penetró, oyó la voz del desamparo que llamaba á la puerta de su corazón, y encontró el centro de su vida. Parecióle que Dios la llamaba: «¡Hija mía, hija mía!»

Y desde aquel momento no conoce otro camino que el que lleva á los pobres tugurios de la aldea, donde tiritan los enfermos y lloran las madres.

Una de las pobres á quienes Berta cuida con más solicitud es la mujer de un socialista, que se encuentra enferma, al lado de la cuna de su hijo.

Berta se esmera en atender á todas sus necesidades.

Un día se encaminaba á la casa de la enferma, en su carruaje, cuando al extremo del camino y en una rápida curva que éste formaba, encontró á un obrero que marchaba en

dirección contraria; Berta le vió desgraciadamente tarde.

—¡Cuidado! gritó.

De un salto el obrero se puso fuera de peligro pero manchándose con el lodo de la cuneta. Una inmunda blasfemia hirió los oídos de la joven.

El coche se alejó rápidamente... y no se oyó más; pero pálida y temblorosa, con el corazón oprimido:

—Juan, dijo á su groom. ¿Conoces tu á ese hombre?

—¡Ah, señorita, respondió Juan, ya le dije á V. que no convenía ir á casa de esa mujer!... es Guillermo, su marido. Es la más mala cabeza del cantón. Este es el que hace dos años quiso incendiar el castillo de la señorita. Nada se puede conseguir de semejante gente, y si la señorita quisiera creerme...

¿Conocéis esta voz? es la de la prudencia.

Pero á esta voz del egoísmo; contesta la voz de la caridad.

—¡Bien, Juan, bien, te lo agradezco! dijo Berta: *Esa gente no nos conoce, y es menester que nos conozca.*

Y Berta continuó con valor su heroica obra.

Un día en que se hallaba en casa de la enferma cuidándola con materna solicitud, se abrió la puerta, y el padre, que volvía de predicar la huelga, se presenta de improviso.

Al ver á Berta entre su mujer y su hija y con el niño pequeño en las rodillas, el corazón del obrero dió fuertes sacudidas en su pecho, porque tenía buen fondo; mas no sé qué maldito hábito lo había envenenado, y acababa de jurar en una reunión socialista que él no se ablandaría jamás.

No descubrió su cabeza y permaneció de pie, clavando en Berta una mirada con relámpagos de odio.

Berta se levantó de la silla, y dirigiéndose á él le alargó la mano, no sin un ligero estremecimiento.

—¡Hola, amigo Guillermo! mucho sentí lo que sucedió el otro día; pero mis jaquitas corrían tanto, y yo le vi á V. tan tarde...

Aquellos hermosos ojos, aquella dulce voz de mujer que tomaba inflexiones de tanta amabilidad, le conmovieron, pero se acordó del club y de sus compañeros, que se burlarían de él, y se mantuvo duro.

—¡Ya, ya, para vosotros los ricos qué significa un obrero! A un obre

ro, pues, se le aplasta como á un topo fuera de la madriguera.

Berta abrazó y besó á la enferma, besó á su hija y puso al pequeñito en la cuna.

—Hasta la vista, dijo, *algún día me conocerá V. mejor.*

Y sucedió que Irma, la hija de Guillermo no acudió al castillo donde solía ir á ver á Berta y de donde volvía siempre cargada de regalos. Y ved á Berta extrañada é inquieta, porque la joven tenía singular cariño á aquella niña que tan ingenuamente la amaba. Mandó enganchar las jaquitas y partió.

Encontró á la madre llorando.

—¿Dónde está Irma?

—¡Ah! señorita, Irma está enferma de gravedad, el médico ha venido y no ha querido decir lo que tiene, pero ha mandado que la separen del pequeño.

—Pero... ¿dónde está?

—Mi hombre le ha hecho una camita allá en el lavadero, y allá está con ella.

La enfermedad era la difteria, la terrible difteria.

Berta al pronto vacila... pero oye la voz de Dios que la llama, y acude con asombro del obrero al lecho de Irma.

Berta cura con su misma mano la garganta de la niña, y su presencia ejerce en el corazón de la enferma una influencia bienhechora.

Desde aquel día el coche de Berta no para un momento; del castillo á la casita, de la casita al castillo, corriendo sin cesar.

Nadie hubiera reconocido aquel rincón del lavadero: una camita de hierro cubierta de blancas mantas y limpia colcha había sustituido el desvencijado lecho de Irma; el banquillo de madera en donde velaba el padre había sido arrojado y sustituido por un blando sillón, desde donde el obrero vigila el sueño tranquilo de su hija.

¿Qué pasaba en aquel corazón de bronce? Todavía no había salido de su boca una palabra de gratitud. Cuando las lágrimas se agolpaban á sus ojos, se las sorbía hacia dentro. «He jurado, decía, no ablandarme por nada,» y ahogaba los sentimientos de su corazón.

La tarde del tercer día, al irse á retirar Berta, uno de los encajes que adornaban las mangas de su vestido

se enganchó en el pestillo de la puerta y se desgarró.

Berta cogió el pedazo que colgaba desgarrado, lo acabó de romper y le tiró fuera de la puerta.

—Hasta mañana! dijo: ¡Yo creo que nuestra niña se ha salvado!

Y partió.

Cuando ya estaba lejos, el obrero sintió en esta ocasión que el corazón se le deshacía en lágrimas. Tomó la luz que alumbraba el pequeño cobertizo, y registrando con los ojos si alguno le podría observar en el campo, inclinándose hacia la tierra, empezó á buscar el pedazo de encaje desgarrado.

Le encontró, y escondiéndolo entró en el tugurio de la niña, y allí solo, vueltas á ella las espaldas, contempló un momento el pedazo de encaje; después, como si fuera la reliquia de un santo, la besó con prolongadísimo beso: doblólo cuidadosamente con sus toscos dedos, lo envolvió en un pedazo de periódico, y con un alfiler lo sujetó sobre su camisa encima del corazón.

Al día siguiente Berta no volvió.

Por la tarde, cuando el anciano médico vino á ver á Irma:

—¡Albricias! le dijo á Guillermo, aquí todo va bien: la niña está fuera de peligro, pero creo que la señorita Berta no saldrá de ésta.

El obrero dió un grito que parecía un rugido, y asiendo ambas manos del doctor:

—¡Oh! pero...la señorita Berta no tiene la difteria, ¿no es verdad?

—Sí, Guillermo, es la difteria, y en un grado del que desgraciadamente pocos escapan.

—Pero ¿verdad que no morirá, verdad que no?

—Mucho me lo temo... ¡los ángeles suelen volar pronto al cielo!

—¡Oh, lo que V. dice es horrible!... ¡Con que es decir que aquí la hemos matado! ¡No! ¡no! ¡es imposible que muera!... ¡Esto es horrible!

—Vamos, tranquilízate, Guillermo. Y ruega á Dios por ella... aunque, según las trazas, no me parece que tienes tú mucha costumbre de rezar...

Cuando el médico le dejó solo con Irma, el obrero se dejó caer en su sillón, y apoyando sus dos codos sobre la mesa se sujetó con ambas manos la cabeza... Después, de repente, corrió á la camita de Irma, y arrojándose delante de su niña:

—Irma, le dijo, ayúdame á decir el Padre nuestro, ¡dímelo despacito, hijita mía!...

Dos días después no hubo esperanza alguna de vida para Berta. Y al anoecer se pudo observar á Guillermo, que con precipitados pasos y el corazón oprimido se dirigía al casti-  
llo.

Berta agonizante le esperaba.

Allí estaba la joven reclinada en su lecho; la fiebre hacía resaltar más su encendido rostro sobre la blanca

almohada. Indicó al obrero por señas que ella no podía hablar, y le alargó la mano.

Entonces él se arrojó con las dos rodillas en tierra, y asiendo con sus manos temblorosas aquella manita:

—¡Perdón! gritó entre sollozos, ¡perdón, perdón! lo pido por Dios, por la Santísima Virgen, por...

No pudo continuar, la emoción sofocó su voz, mas sus labios que se agitaban mudos, besaban una y muchas veces aquella mano de la moribunda, y sus ojos la bañaban con lágrimas en que iba envuelta toda su alma destrozada, todo su corazón arrepentido.

Ya sabéis cuál es el camino trazado por el P. Van Tricht.

El pueblo nos odia por que no nos conoce.

Es preciso que nos conozca. Esto es todo.

Es preciso buscar á ese pueblo abandonado. Ir como Berta hasta él, y conquistarle á fuerza de heroísmo.

Berta es el Evangelio en acción; el obrero Guillermo es el pueblo extraviado por las utopias anarquistas...

Por muy duro y empedernido que sea el hombre que de Dios se aparta; por muy grandes que sean sus preocupaciones, al fin tiene corazón... y teniendo corazón está vencido... es decir, ¡está salvado!

Tenemos dos armas invencibles: la verdad y el amor; con ellas se rendirán todos los extraviados, como se rindió Guillermo á los piés de la burguesa á quien tanto había odiado.

En cuanto sepa que se le ama de veras, que se está dispuesto á sacrificarse por él... ¡no hay corazón que resista!

También á nosotros nos llama el Señor.

Cuando llega á nuestros oídos el sordo y siniestro murmullo de la huelga; cuando vemos por nuestras calles y plazas los grupos de trabajadores devorando la lectura del periódico impío; cuando escuchamos las palabras de odio y de rencor que á la Iglesia dirigen, y vemos al secretario dispuesto á asaltar templos y profanar imágenes... ¿no sentimos allá en el fondo de nuestra alma la voz de Cristo que como á Berta nos llama, que como á ella nos dice:

—¡Hijo mío, hijo mío!... ¡que se pierden las almas... que me roban mis hijos!...

¡Ah! imitemos á Berta, tengamos la generosidad de aquella niña, corramos á buscar á nuestros hermanos. Ellos se salvarán si los buscamos.

Conquistemos sus corazones, iluminemos sus almas, y al cabo los veremos caer al pie del Crucifijo, llorando y pidiendo perdón por el odio que tan injustamente nos han tenido.

El camino que hay desde el casti-  
llo de Berta hasta el hogar del obrero es el que Dios nos ha trazado á todos, y es el que tenemos que recorrer.

Resumamos todos nuestros deseos, todos nuestros propósitos en esta sola frase. «¡Vamos al pueblo!»

LUIS LEÓN.

## ESTADÍSTICA

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre quisiera acordarme, hubo en el año mil ochocientos cincuenta, una invasión espantosa de cólera... ó de viruela... ó de tifus... (¡Nadie sabe qué enfermedad era aquella!)

Lo seguro es que en el pueblo se cebaba la epidemia: que eran ante ella impotentes los recursos de la ciencia; que las gentes se morían diariamente por docenas, y que el pánico aumentaba y aumentaba la miseria...

El alcalde que era en todo un modelo de franqueza, en el «Boletín» del pueblo anunciaba, sin reservas, la cifra exacta de todas las defunciones que hubiera.

Pero el Gobierno, observando que esta cifra era tremenda, ordenó al punto al alcalde que mintiese por prudencia, anunciando «la mitad» de los casos que ocurrieran.

El alcalde, respetuoso, pero duro de mollera, llamó al médico y le dijo: —Amigo, la conveniencia nos manda mentir: mintamos, pero que nadie lo sepa. ¿Qué casos nuevos ha habido? —Cuarenta y cuatro.

—¡Friolera! ¿Y muertos?

—¡Trece!

—Está bien.

Ya echaré luego la cuenta, Debo anunciar la mitad...

Esto es cuestión de aritmética.

Y enseguida el buen alcalde, con la mayor inocencia mandó al «Boletín» la nota escrita de esta manera:

«En el pueblo de mi mando, según el Gobierno ordena, hubo los casos siguientes en el día de la fecha; Invasiones, veintidos. Defunciones, seis y media.»

Vital Aza.

Cuando un pobre se acerque á tí, contémpale con respeto, porque es la imagen de Jesucristo.

No le contestes con palabras ásperas. Las súplicas del menesteroso deben ser oídas con humildad.

Sus ruegos son hijos de la necesidad y de la angustia y es preciso atenderlos con los recursos que la caridad inspira.

Así serás dichoso en el mundo. Así lo serás también en el cielo.

UN PASO MAS

Antes de explicar lo que hemos determinado para desde primeros de año, vamos á decir cuatro palabras de lo que llevamos hecho hasta la fecha. En especial á nuestros suscriptores interesasaber cómo va esta publicación y en qué se emplean los recursos que nos facilitan.

Debemos advertir, en primer lugar, que no hemos perdido ocasión de circular «El Amigo del Pobre» por todos los centros donde nos ha sido posible, y el resultado no ha podido ser mas lisonjero, además de algunas cartas de felicitación que hemos recibido y de valiosos estímulos por parte de dignísimas personalidades.

Sirva todo esto de satisfacción á nuestros abonados como nos sirve á nosotros.

- Veán ahora en qué forma se han distribuido los 96.000 números de tirada que «El Amigo del Pobre» tuvo en el año que termina (24.000 mas que en el de 1906), Distribuidos por la calle, 22.000
- Para las industrias y sociedades obreras, 20.400.
- A las escuelas de adultos y Catecismos, 4.200
- A los Hospitales, 2.200
- Cocinas Económicas, 1.900
- Conferencias de S. Vicente de Paul 4.000
- Cárceles, 3000
- Sres Suscriptores, 38.000
- Para las colecciones, 300

En Total, 96.000

Un detalle que dice también mucho en favor de esta publicación es el siguiente: En los dos años que lleva de vida no ha sufrido mas bajas (todas ellas no pasan de diez) que las de algunos que por circunstancias críticas de la vida se vieron imposibilitados de satisfacer la cuota, acudiendo nosotros con la suscripción gratuita en tales casos, porque en los exdonantes veíamos verdadero celo y entusiasmo por el papelito, y las de los que fallecieron. En otro lugar de este número les dedicamos un piadoso recuerdo.

Lo expuesto nos animó á pensar en nuevos sacrificios en bien de la propaganda sana y en obsequio de los que siguen constantes á nuestro lado; pero no hubiéramos podido llegar á tanto sin las bondades de nuestro querido amigo D. Manuel Riera, gerente de la imprenta donde se edita «El Amigo del Pobre». Dicho señor llegó hasta manifestarnos que llevásemos adelante el proyecto y que abonásemos lo que *buenamente pudieramos*.

Lo que *buenamente pudieramos*... no es lo suficiente, pero confiamos que las suscripciones aumentarán con la nueva reforma y entonces podremos pagarle en parte, al amigo Riera, su desinteresado apoyo y decimos en parte porque favor tan grande sólo Dios pagará como se merece.

¿Y qué reformas son estas? preguntareis impacientes ya. los que nos vais leyendo.

Desde 1.º de Enero próximo «El Amigo del Pobre» será.

DECENAL

publicándose los días 1.º, 10, y 20 de cada mes. Además en

MAYOR TAMAÑO

con letra mas clara para que todos puedan leerlo con facilidad, sin que estas mejoras supongan aumento alguno en las cuotas mensuales que vienen pagando los suscriptores, antes al contrario lo que si habrá

AUMENTO DE NÚMEROS,

de modo que el suscriptor que ahora recibía 20 números al mes, por ejemplo y fijándonos en la cuota mas baja, recibirá, desde 1.º de Enero, 30 números, ó sean diez cada decena.

Sólo una cosa suplicamos á nuestros amigos; que no nos abandonen en la brecha; que sigan prestándonos su apoyo moral y material, por los que les repetimos las gracias, y que trabajen en adquirir nuevos suscriptores, nuevos centros de propaganda á fin de que la de EL AMIGO DEL POBRE sea todo lo saludable y eficaz que es de desear en los presentes tiempos tan perdidos por la mala prensa.

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

¡Pobre pueblo! Muchos son los males que te afligen; pero el peor de todos es el de no conocer cuáles son tus verdaderos enemigos.

Y tú quizá no lo quieras creer; pero son precisamente esos que se acercan á tí, y te hablan desde el mitin, ó el periódico, y te dicen que eres libre y soberano, y te enseñan á creer que no hay otra vida después de esta, sino que aquí todo se acaba, que lo que importa es comer y beber para tener buena salud y engordar á más y mejor. Esos, aun que tú no quieras creerlo, esos son tus verdaderos enemigos; esos son los verdugos que te martirizan, esos son los causantes de la mayor parte de tus desgracias, si es que no lo son de todas.

¿No lo quieres creer? Pues peor para tí, porque así nunca saldrás de las garras de estas fieras sanguinarias. Si no lo quieres creer, no lo creas; pero al menos óyeme esto que te quiero decir. Esos que con aire de maestros y de redentores tuyos quieren que los oigas y los sigas, comienzan por tratarte como si fueras un bruto: porque sin tener en cuenta tu dignidad humana no quieren reconocer en tí otra misión que la de comer, beber y en gordar. Ya el célebre materialista Cabanis, digno antecesor de estos maestros que te han salido ahora, decía que el hombre no era más que un tubo digestivo abierto por los dos extremos. Ya ves si cabe ser más injurioso el concepto que del hombre han formado estos nuevos redentores.

En cambio, la Iglesia te enseña que tu origen es divino, que tienes un alma que vale más que todos los tesoros del mundo, y que tu misión en esta vida no es como la de los brutos, sino que consiste en que por todos los medios que están á tu alcance, practiques la virtud para asegurar esa otra vida feliz y dichosa que te espera después de la muerte.

Por el contrario, esos otros que te quieren apartar de las prácticas de la Religión, no sólo te quitan toda la esperanza en otra vida mejor, sino que comienzan por hacerte desgraciado en este mundo. En nombre del socialismo te prometen una felicidad

que nunca llega, ni llegará jamás, porque además de que los bienes de esta vida no pueden hacer feliz á nadie, resulta que lo que pretenden esos que se llaman tus redentores, es enriquecerse á costa tuya. Y si no, ya lo ves: ellos viven y triunfan, hacen grandes fortunas, no carecen de nada, y para tí se contentan con decir que no creas en las cosas de la Religión, y mientras te ven hambriento, en vez de darte un pedazo de pan, te sueltan un discurso para convencerte de que tu misión en esta vida es comer, beber y gozar. Te quitan el pan los que te dicen que sólo has nacido para comer y beber; y para que tu desgracia sea mayor te quieren quitar los consuelos de la Religión. Si no abres los ojos, esos *maestros* te perderán.

(Lectura para todos)

EL DOMINGO SIN TABERNAS

Las tabernas se siguen cerrando los domingos sin que nadie se queje... más que los taberneros. Y por cierto, que éstos extremen los argumentos con que apoyan sus quejas.

Se puede guardar todos los respetos debidos al gremio de taberneros, donde hay muchas gentes humildes y laboriosas que se ganan trabajosamente la vida. Pero con todos esos respetos hay que decirles la verdad, verdad que á todos interesa.

La sociedad tiene legítimo interés en que las tabernas estén cerradas todo lo posible, sobre todo en los días de descanso. De no ser así, el descanso dominical es un medio de hacer más rápida é intensa la alcoholización de los obreros, es decir, el embrutecimiento del pueblo la degeneración de la raza. Precisamente la taberna es más peligrosa en domingo, cuando se acaba de cobrar el jornal; las sociedades obreras han confirmado con su opinión, ciertamente documentada, que no hay nada más perjudicial para las clases obreras y en especial para la familia del trabajador, que la atracción que ejerce la taberna sobre el jornal recién cobrado.

Cuando más se defienden los taberneros, mejor idea dan de la enormidad de este daño social. Para demostrarnos el perjuicio que sufren, han dicho que cada domingo que cierran pierden una porción de millones que los trabajadores gastaban ese día en bebidas alcohólicas.

Este argumento se convierte en motivo poderoso para mantener el cierre. No es posible consentir que se beban todos los domingos unos millones, los trabajadores que apenas comen carne y que no siempre llevan abundante el pan.

Esto es de tal evidencia, que á pesar de lo arraigado y extendido que anda el hábito de beber, ni una vez ha salido en este caso del proletariado para defender á los taberneros. Los obreros solo han hablado, y muy elocuentemente, para pedir el cierre de las tabernas.

Ya que por este lado no encuentran apoyo los taberneros, lo buscan por otro, diciendo que el cierre arruinará á la vinicultura. Esta profecía está por probar. Yo dudo de su certeza, principalmente, por dos razones; 1.ª Que los obreros seguirán bebiendo el vino que deban beber, aunque no

vayan á la taberna; si yendo á la taberna beben demás, ese exceso conviene suprimirlo; 2.º Porque en las tabernas, más que vino, se consume aguardiente y otros licores, que proporcionan la ganancia mayor á industriales que no son vicultores.

Además la taberna no se debe cerrar solo porque es un sitio donde se vende licores alcohólicos; sino sobre todo porque es un sitio donde se abusa de la bebida, y donde los excesos alcohólicos encrespan morbosamente las pasiones. Es tristemente cierto que la taberna es uno de los mejores cultivos para los gérmenes de delincuencia, sobre todo para los delitos de sangre.

No olvidemos además que la taberna es colaboradora de las vergüenzas nacionales, la corrupción electoral. ¿Será posible que llegue la bendita hora en que tengamos un domingo de elecciones sin tabernas?

P. V.

## UN MONTÓN DE CONSEJOS

Anda dos horas todos los días.  
Duerme siete horas todas las noches.  
Levántate cuando te despiertes.  
Trabaja ú ora desde que te levantes.  
No comas más que lo que necesites, y nunca con precipitación.  
No bebas más de lo que exija tu sed.  
No hables más que cuando sea necesario.  
No digas más que la mitad de lo que pienses.  
No escribas más de lo que podrías firmar.  
No hagas más de lo que puedas referir después.  
No trates más que con personas honradas.  
No difieras más de lo preciso ningún negocio.  
No intentes más de lo que puedan tus fuerzas.  
No confíes en los hombres más de lo justo.  
No entregues tu corazón á nadie más que á Dios.

## UN APARECIDO DEL PURGATORIO

### RELATO RECIENTE Y AUTÉNTICO

En 1887 moría en Jerusalén el P. Mateo Lecomte, Religioso Dominicano francés, gran predicador, hombre virtuoso y fundador de un convento de su Orden en el sitio en que fué martirizado San Esteban, cuyo nombre lleva dicho convento.

Asistido durante su última enfermedad en el Hospital francés por una religiosa que vive aún, la suplicó que rogase mucho por él cuando muriese, como así se lo prometió ella, añadiendo ingenuamente:

—Si mis oraciones no bastasen, venid á decirme y haré cuanto sea necesario.

—No se vuelve así como así del Purgatorio, hija mía—replicó el moribundo con amarga sonrisa.

—Pedídselo á Dios si es necesario—contestó la enfermera.

Pocos días después fallecía el P. Lecomte, y la religiosa rogó por él diariamente durante varias semanas, pero acabó por dejar de hacerlo; cuando hallándose un día sola en su celda, oyó un gran ruido y una voz, que reconoció por la del P. Mateo, que exclamó:

—¡Seguid rogando por mi, hija mía, pues ufro horriblemente!

Quince días después se reprodujeron los mismos fenómenos, y la voz del religioso dijo:

—Gracias por vuestras oraciones, que han sido como un rocío benéfico que ha venido á aminorar el rigor de las llamas que me abrasan. Ahora, para que cesen mis penas, encargad de mi parte al Superior del convento de San Esteban un Novenario de Misas por mi alma.

El último día del Novenario llaman á la puerta de la celda de uno de los religiosos del convento, cuando éste se iba á acostar, y aparece ante sus atónitos ojos el P. Lecomte, que radiante de luz y de alegría dice:

—Gracias á las misas que encargué, me encuentro libre del Purgatorio y subo al cielo, donde rogaré á Dios por todos vosotros—y desapareció.

El Hermano se apresuró á ir á contar lo sucedido al Superior, quien al confrontar las fechas de las dos apariciones y las declaraciones de los dos testigos, que no se habían visto, y de cuya veracidad y buena fe no podía dudar, se rindió á la evidencia de aquel hecho sobrenatural, cuyo relato me hizo en Lyon, y que yo pude comprobar, interrogando, respecto al particular, al Hermano y á la religiosa, en el viaje que hice á Jerusalén el año 1900.

A. BODY.

(De «La Semana Católica» de Madrid)

## UNA COSA ES PREDICAR...

Hace poco peroraba en un mitin un socialista revolucionario Charleville, y exclamaba.

—Cuando seamos los amos os daremos....

—Dale pan á tus hijos, interrumpió su mujer, que llevaba en brazos dos niños pequeños, y que había apelado á aquel medio para recordar á su marido sus deberes de padre.

—Este fingió no haber oído nada; pero los concurrentes emocionados, le apostrofaron afeando su conducta...

—Abraza á tus hijos—decía uno—si aún tienes corazón.

—Los tienes muertos de hambre—exclamaban otros—mientras tú comes opíparamente en el café.

Ante estas y otras exclamaciones análogas, el furibundo orador socialista tuvo que interrumpir su discurso.

## BIBLIOGRAFÍA

¡Excelente idea!

—La revista LA SAGRADA FAMILIA, de los Padres de la Congregación religiosa del mismo título, ha abierto una suscripción popular para adquirir una casita en las inmediaciones de Barcelona, con el objeto de regalarla en el día de la próxima fiesta de la Sagrada Familia (26 de Enero) á un matrimonio pobre y de morigeradas costumbres, que cuente con un hijo varón de corta edad, en memoria de las tres Sacratísimas Personas, JESÚS, MARÍA y JOSÉ.

Los que deseen cooperar á esta obra de acción católica social, pueden dirigirse al «Reverendo Padre Director de la revista La Sagrada Familia, calle San Sebastián, 55, (San Andrés) Barcelona.»

Nos ha visitado «El Obrero Católico» de Andujar, Boletín mensual órgano de las Juntas Directivas del Círculo Católico, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

Con gusto dejamos establecido el cambio.

La Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros, de Valladolid ha tenido la atención, que le agradecemos, de remitirnos La Memoria leída por el Sr. Secretario general Dr. D. Juan Duro González en la solemne distribución de premios el día 27 de Octubre último.

Contiene datos tan interesantes acerca de las escuelas diurnas y nocturnas que sostiene dicha importante Asociación, que merecen tenerse en cuenta para sus similares en otras partes. Los estados demostrativos que también publica acusan un grado de prosperidad verdaderamente notable.

Los señores Velarde, Prades y Compañía nos remiten atenta circular, que agradecemos, por la que ponen en nuestro conocimiento haberse hecho cargo de la acreditada fábrica de Pastas Alimenticias y chocolate «La Flor de Asturias», antes de D. José Antonio del Valle.

Conocemos la honradez, laboriosidad y competencia industrial de los señores citados, apreciables amigos nuestros, augurándoles, por tanto, muchas prosperidades, que les deseamos.

## NOTA ADMINISTRATIVA

De nuestros suscriptores de fuera de la localidad que se hallan en descubierto con esta administración esperamos se pongan lo más pronto que puedan al corriente en el pago. Este pueden hacerlo en letra del giro mútuo ó en carta con sellos de 0,25 de peseta ó de 0,15.

Suscriptores de «El Amigo del Pobre» fallecidos, por orden de fechas, desde 1.º de Enero de 1906.

D. Vicente Osorio; en Gijón.

D.ª Narcisca Cienfuegos y García; en Gijón.

D. Francisco Rabanal-Pbro; en Gijón.

Excmo Sr. Conde de Revillagigedo en Deva (Gijón).

D. Joaquín Para-Pbro; en Lorca (Murcia)

D. Andrés Corsino G. Rendueles-Pbro; en Gijón.

D. Alejo Rodríguez Meana; en Gijón.

¡Una oración por sus almas!

## OBRAS TEATRALES

á propósito para sociedades obreras.

Jauja, zarzuela en un acto.

Meeting socialista, episodio siempre de actualidad.

El Señorito, juguete en un acto.

(De venta en esta administración al precio de 1 pta. ejemplar. Certificado 0,25 de pta. más)

Imp. de «El Popular»